

La dimensión social del envejecimiento

Juan Carlos Morales Ruiz¹
Andrés Hernando Gouzy Amortegui²

Resumen

El envejecimiento es un fenómeno multidimensional, cuya comprensión requiere de la integración de las perspectivas biológica, psicológica y social. La dimensión social puede definirse como la expresión de la sociabilidad del ser humano, en respuesta a la necesidad de interacción con sus semejantes y abarca el estudio de las perspectivas sociodemográfica (efectos sociales de los cambios en la dinámica poblacional), política (nivel de participación e integración de las personas mayores en las diferentes instancias de la sociedad) y económica (recursos financieros, seguridad social).

Objetivo:

Llevar a cabo la revisión cronológica de las teorías sociales del envejecimiento, estableciendo los aspectos más relevantes de cada una de ellas y el impacto que han tenido en la concepción de la vejez por parte de la sociedad a través del tiempo.

Metodología:

Se llevó a cabo una revisión documental acerca del tema, incluyendo publicaciones científicas, artículos de revisión y documentos académicos relevantes, mediante la consulta en las bases de datos PubMed, Scielo y Google Scholar.

¹ Médico cirujano de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Especialista en Gerontología Social de la Fundación Universitaria del Área Andina. Magister en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Investigador del Grupo Envejecimiento y Vejez de la Facultad de Medicina Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales (UDCA). Correo electrónico: ju.morales@udca.edu.co

² Médico cirujano de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Especialista en Gerontología Social de la Fundación Universitaria del Área Andina. Especialista en Gestión Pública de la Escuela Superior de Administración Pública. Facultad de Medicina Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales (UDCA). Dirección: Calle 222 No. 55-37. Correo electrónico: andresgouzy@gmail.com

Resultados:

Las teorías sociológicas del envejecimiento son un grupo de enfoques teóricos que explican el proceso de envejecimiento del individuo y la sociedad, desde diversas reflexiones epistémicas, en dos niveles fundamentales: (i) el microsocioal, enfocado en el individuo y las interacciones personales, y (ii) el macrosocioal, orientado al análisis de las estructuras sociales y/o de los elementos sociales que influyen las experiencias y las conductas de los individuos.

Conclusiones:

La conceptualización de la dimensión social del envejecimiento ha sufrido cambios significativos a lo largo del tiempo, generando variaciones relacionadas con dichas perspectivas en la visión del envejecimiento y la vejez en este ámbito.

Palabras clave

Dimensión social del envejecimiento, teorías gerontológicas.

The social dimensión of aging

Juan Carlos Morales Ruiz
Andrés Hernando Gouzy Amortegui

Abstract

Aging is a multidimensional phenomenon whose understanding requires the integration of biological, psychological and social perspectives. The social dimension can be defined as the expression of sociability of the human being in response to the need for interaction with his or her peers and includes the study of sociodemographic perspectives (social effects of changes in population dynamics), politics (level of participation and Integration of the elderly in different instances of society) and economic (financial resources, social security).

Objective:

To carry out the chronological review of the social theories of aging, establishing the most relevant aspects of each one and the impact they have had on the conception of old age by society over time.

Methodology:

A review of the document, including scientific publications, review articles and relevant academic documents, was carried out through the PubMed, Scielo and Google Scholar databases.

Results:

Sociological theories of aging are a group of theoretical approaches that explain the aging process of the individual and society, from various epistemic reflections, in two fundamental levels: (i) the micro-social, focused on the individual and personal interactions, and (ii) the social macro, oriented to the analysis of the social structures and/or social elements that influence the experiences and the behaviors of the individuals.

Conclusions:

The conceptualization of the social dimension of aging has undergone significant changes over time, generating variations related to these perspectives in the vision of aging and old age in this area.

Key words

Social dimension of aging, gerontological theories.

Introducción

De acuerdo con Martínez-Miguélez (2009), el ser humano es un “suprasistema altamente complejo” en el que se integran las dimensiones biológica, psicológica, social, cultural, ética y espiritual (1).

La dimensión social puede definirse como la expresión de la sociabilidad del ser humano en respuesta a la necesidad de interacción con sus semejantes, y abarca el estudio de las perspectivas sociodemográfica (efectos sociales de los cambios en la dinámica poblacional), política (nivel de participación e integración de las personas mayores en las diferentes instancias de la sociedad) y económica (recursos financieros, seguridad social) (2, 3).

Las teorías sociológicas del envejecimiento son un grupo de enfoques teóricos que explican el proceso de envejecimiento del individuo y la sociedad, desde diversas reflexiones epistémicas, en dos niveles fundamentales: (i) el microsocioal, enfocado en el individuo y las interacciones personales, y (ii) el macrosocioal, orientado al análisis de las estructuras sociales y/o de los elementos sociales que influyen las experiencias y las conductas de los individuos (4).

Teorías sociológicas del envejecimiento

Los primeros trabajos en torno al tema se llevaron a cabo en la primera mitad del siglo XX y sirvieron para establecer las bases de la gerontología e integrar los hallazgos empíricos con los referentes teóricos relacionados, dando origen a las primeras teorías sociales del envejecimiento, entre las que se destacan la teoría de la desvinculación, la teoría de la actividad, la teoría de la modernización y la subcultura del envejecimiento (4).

De acuerdo con la mayoría de los investigadores en el tema, el mayor desarrollo de estas propuestas conceptuales se concretó en la teoría de la desvinculación (Cummings y Henry, 1961), también conocida como teoría del desapego, un intento por explicar la disminución de las interacciones sociales relacionada con la edad, la implicación psicológica y el funcionamiento del organismo en una especie de “retiro” de la sociedad y de los compromisos sociales como “anticipación a la muerte”, fenómeno que impacta la dimensión individual y colectiva del envejecimiento (4, 5).

En palabras de Cummings (6):

“El envejecimiento normal se acompaña de un distanciamiento o ‘desvinculación’ recíproco entre las personas

que envejecen y los miembros del sistema social al que pertenecen -desvinculación provocada ya sea por el mismo interesado o por los otros miembros de este sistema-.”

De acuerdo con Castellanos, esta “retirada social está acompañada o precedida por una creciente preocupación por el yo y por una disminución en la inversión emocional de las personas y objetos del ambiente, en este sentido es un proceso natural más que impuesto”. Así, el individuo se aparta de la sociedad por la ruptura de las relaciones sociales, por el cese de las funciones y por la reducción del compromiso con las normas y valores (5).

Siguiendo con Castellanos, la desvinculación se caracteriza por tres elementos fundamentales (5):

- Pérdida del rol productivo del individuo por cambio de posición en el entorno social.
- Disminución de capacidades biológicas y limitación subsecuente de las actividades cotidianas.
- Conciencia de la cercanía de la muerte y necesidad de aprovechamiento del tiempo en actividades importantes para sí mismo.

Por su parte, la teoría de la actividad (Havighurst, 1961; Maddox, 1963), una propuesta conceptual que se contrapone a la teoría de la desvinculación, se fundamenta en la premisa que la calidad de vida en el envejecimiento está ligada a la adopción de nuevos roles y al mantenimiento de un alto nivel de interacción social, con base en la premisa que el desarrollo de actividades sociales es beneficioso en sí mismo y se relaciona con un mejor estado de salud y una mayor calidad de vida y satisfacción personal (7).

Según Oddone, la teoría de la actividad se fundamenta en cuatro postulados fundamentales (7):

- A mayor pérdida de roles, mayor pérdida de actividad.
- A mayor actividad del individuo, mayores posibilidades de adquirir nuevos roles.
- La estabilidad de los roles contribuye a asegurar el sentido de la vida.
- La satisfacción con la vida se encuentra en relación directa con el concepto de sí mismo.

Como complemento de lo anterior, Ortiz de la Huerta considera que esta teoría enfatiza en el papel que

cumplen las actividades sociales como “amortiguador” del impacto negativo que genera la pérdida de roles más importantes y su contribución al proceso de reconstrucción de la autoimagen, el fortalecimiento de la satisfacción personal y el mejoramiento de la calidad de vida del individuo envejeciente (8).

Desde otra perspectiva, la teoría de la modernidad (Cowgill, 1974) afirma que “la posición social de los ancianos es inversamente proporcional al grado de industrialización de la sociedad, estando determinada la condición social de las personas mayores en función del grado de modernización” (9).

En el marco de dicha teoría, Cowgill reconoce “cuatro variables de las sociedades industrializadas que influyen en el estatus de las personas mayores: el perfeccionamiento de la tecnología sanitaria, el desarrollo de la tecnología económica, la urbanización o abandono de las zonas rurales y los progresos en la formación” (9).

La teoría de la subcultura del envejecimiento, propuesta por Rose (1965), establece su fundamento conceptual en la multiplicidad de rasgos biográficos comunes entre los individuos del mismo grupo de edad, incluyendo jubilación, condición de salud, convivencia,

intereses y expectativas sociales y culturales, entre otros, que promueven la interacción dando lugar a una especie de “subcultura del envejecimiento”, a través de la cual se busca mayor comprensión y solidaridad por parte de individuos similares (9, 10).

Según González-Hidalgo, los factores involucrados en la génesis de la subcultura del envejecimiento incluyen (11):

- Dificultad para el establecimiento de relaciones con individuos de otras generaciones.
- Aumento de la interacción con personas mayores como consecuencia de la segregación por su edad.
- Desarrollo de situaciones, necesidades y expectativas comunes, incluyendo la pérdida de seres queridos, condición económica, estado de salud, limitación funcional y discriminación, entre otros.

En palabras de Merchán y Cifuentes (9):

“Esta afinidad de rasgos comunes conlleva el presentimiento de encontrar mayor comprensión entre iguales a los problemas individuales porque también son vividos o experimentados en alguna dimensión por los otros”.

En la segunda mitad del siglo XX, emergieron nuevas perspectivas conceptuales acerca de la dimensión social del envejecimiento, destacándose la teoría de la continuidad, la teoría de la competencia y el fracaso social, y la teoría del intercambio social (4).

La teoría de la continuidad, propuesta por Atchley como una variante de la teoría de la actividad, considera a la vejez como una prolongación de las etapas anteriores de desarrollo (9), manteniéndose una continuidad y una cierta estabilidad respecto al rol del individuo y a las interacciones sociales, con cambios menores surgidos en la mayor parte de los casos de las dificultades de adaptación a la vejez (12).

Según Ortiz de la Huerta, la teoría de la continuidad se fundamenta en dos postulados básicos (12):

- El paso a la vejez es una prolongación de experiencias, proyectos y hábitos de vida del pasado. Prácticamente la personalidad, así como el sistema de valores permanecen intactos.
- Al envejecer los individuos aprenden a utilizar diversas estrategias de adaptación que les ayudan a reaccionar eficazmente ante los sufrimientos y las dificultades de la vida.

Desde otra perspectiva, la teoría de la competencia y el fracaso social (Bengston y Cuipers, 1973) considera que los individuos envejecientes y psicológicamente vulnerables, reciben mensajes negativos del medio social que son incorporados a la imagen que tienen de sí mismos, convirtiéndolos en “experiencias que marcan su vida” (13).

Según los autores, citados por Parra y Escobar (2009), la pérdida de las funciones sociales y la dependencia generan una condición de vulnerabilidad en la persona envejeciente (13); así las cosas, la pérdida de funciones sociales genera el señalamiento de la persona mayor como dependiente, impactando negativamente la competencia social y la productividad (13, 14).

La teoría del intercambio social se fundamenta en el hecho que los diferentes actores sociales (padres e hijos, jóvenes y viejos) tienen recursos que no siempre son materiales ni equitativos para interactuar o intercambiar con otras personas; en el entendido que las personas se encuentran vinculadas a los procesos de intercambio o interacción, en el marco de la reciprocidad, en la medida que los beneficios para el individuo sean mayores que los costos y que no haya mejores alternativas (4, 15).

Los conceptos clave de esta teoría incluyen costos y beneficios sociales, recursos sociales, contacto y/o interacción social, normas de reciprocidad, poder social y altruismo, sin olvidar la influencia que pueden tener los condicionantes emocionales y económicos en la dinámica de los intercambios mencionados. Un ejemplo de la teoría del intercambio social aplicada a los fenómenos micro-sociales del envejecimiento es la teoría de la selectividad socioemocional, en la que se sugiere que las razones de la interacción social y el intercambio de recursos no materiales cambian en el curso de la vida, desde la simple necesidad de adquirir información, a la afirmación del autoconcepto y la regulación de las emociones (4, 15).

En este punto es interesante analizar cómo, a través de los mecanismos de selectividad socioemocional, las personas que envejecen reducen sus interacciones con algunas personas e incrementan su cercanía con otras de mayor significación emocional, como familiares más jóvenes o hermanos que envejecen, lo cual puede ser explicado como una actitud de “aprovechar mejor del tiempo”, dedicándolo a personas y momentos que representan una mayor ganancia emocional; hecho que sugiere la posibilidad de que las interacciones

sociales de las personas mayores puedan estar direccionadas por las necesidades y recursos emocionales más que por el solo análisis racional que implica el cálculo de los costos y los beneficios (4, 15, 16).

El aporte de Blau a la teoría del intercambio social está planteada en torno al argumento de que “una gran cantidad de conductas sociales, pero no todas, constituyen un intercambio”; en ese contexto, continuando con el autor, “una asociación entre personas obedece a una simpatía y aprobación social mutua, basadas en la esperanza de obtener recompensas, pero que en sí misma no constituye un intercambio, porque la aprobación social al ser intercambiada pierde su valor, pues deja de ser sincera y genuina” (17).

Las teorías modernas del envejecimiento pueden considerarse como un conjunto de referentes conceptuales derivados de la reformulación o ajuste de las propuestas teóricas previas, así como, de la incorporación de nuevas perspectivas de este proceso, surgidas en gran parte de los casos como resultado de los aportes de diferentes disciplinas, incluyendo la psicología, la sociología, la historia y la economía (4).

En este grupo de propuestas teóricas se destacan el construccionismo social, la perspectiva de ciclo de vida, la teoría

feminista del envejecimiento, la teoría económico-política del envejecimiento y el modelo teórico de la gerontología crítica (4).

La teoría del construccionismo social refleja una larga tradición de análisis microsociales, centrado en el agenciamiento individual y el comportamiento social a través de grandes estructuras sociales: interaccionismo simbólico, fenomenología y etnometodología (4).

En esa línea, los investigadores que defienden las teorías del construccionismo social, enfatizan su interés en la comprensión individual del proceso de envejecimiento como resultado de la influencia de las definiciones y estructuras sociales [la naturaleza social de la vida] (18) y exploran “las características emergentes, situacionales y constitutivas del envejecimiento” (Pasuth y Bengston, 1988, p. 345, citado por Bengston, Burgess y Parrott, 1997, p. S 77), por medio del análisis de la forma como los significados sociales y la autoconcepción de la edad surgen a través de la negociación y el discurso, enfatizando que la realidad social cambia con el paso del tiempo, como reflejo de las diferencias en los roles sociales y en la visión personal de las situaciones de la vida que se dan con la madurez (4).

En síntesis, de acuerdo con Bengston, Burgess y Parrott (1997), los conceptos clave del construccionismo social incluyen el significado social, la realidad social, las relaciones sociales, las actitudes hacia el envejecimiento y hacia los viejos, los eventos de la vida y el paso del tiempo, elementos que enfatizan la participación activa del individuo en la construcción de su vida cotidiana y en la creación y mantenimiento de los significados sociales, para ellos mismos y para quienes se encuentran a su alrededor (4).

La perspectiva de ciclo de vida tiene sus raíces en varias teorías sociológicas del envejecimiento que fueron planteadas en el siglo XIX, y representa una convergencia de los conceptos psicológicos y sociológicos que sustentan el envejecimiento en los niveles de análisis de individuos y poblaciones, sobre la base de:

- La naturaleza dinámica, contextual y procesal del envejecimiento.
- Las transiciones relacionadas con la edad y las trayectorias de vida.
- La influencia de los contextos sociales y los significados culturales en la forma como se envejece.
- La forma como se relacionan los procesos de envejecimiento individual y de los grupos sociales.

De acuerdo con lo anterior, los conceptos clave de la perspectiva del ciclo de vida incluyen contextos temporales, relojes sociales, ecología social (localización estructural, construcción social y conexiones entre los niveles micro y macrosociales, dialéctica, in-teractividad y procesos no lineales, heterogeneidad en las trayectorias y transiciones de la vida y normas, y roles de la edad (4).

Para algunos autores, la perspectiva del ciclo de vida (Neugarten y Hagestad, 1990), “consiste más en un marco conceptual que en una teoría”, estando sustentada en el principio que “el envejecimiento es un proceso de evolución que se inicia desde el propio nacimiento y cuya experiencia varía en función de factores históricos” (19).

Así, la perspectiva del ciclo de la vida intenta servir como una especie de “puente” entre los niveles micro y macrosociales del análisis estructural y social del envejecimiento, por medio de la incorporación de los efectos de la historia, la estructura social y la significación individual en los modelos teóricos del envejecimiento, a través de una aproximación interdisciplinaria y dinámica a dicho fenómeno (4).

Las teorías y perspectivas feministas resaltan las diferencias de género y examinan las preferencias de hombres

y mujeres en el marco de las ciencias sociales, con el argumento que el género es un principio organizador de la vida social a través del ciclo vital, por lo que tiene un impacto significativo en los niveles micro y macrosociales del envejecimiento, lo que ha permitido generar diferentes perspectivas de análisis, incluyendo los significados sociales, las relaciones de poder, la dominación económica y los vínculos entre las personas y la sociedad (4, 20).

Los conceptos clave de la perspectiva feminista del envejecimiento son estratificación de género, estructuras de poder, instituciones y redes sociales, trabajo y cuidado de la familia, significados sociales e identidad; elementos que están presentes en fenómenos tan sensibles como la segregación laboral, la discriminación en el acceso al mercado de trabajo y las diferencias de remuneración y de los montos de pensión de jubilación, así como las cargas adicionales que representan las labores domésticas y las tareas de cuidado de familiares y dependientes (4, 20).

La perspectiva política y económica del envejecimiento intenta explicar la relación existente entre las fuerzas políticas y económicas como determinantes de los recursos sociales y las variaciones en el estatus y en el tratamiento de las

personas mayores en el marco de las políticas públicas, las tendencias económicas y la estructura de la sociedad (4, 11).

En otras palabras, desde esta perspectiva del envejecimiento existen condicionantes políticos y económicos que imponen restricciones a la experiencia de envejecer, hecho que determina la pérdida de poder y la disminución de la autonomía y de la influencia de las personas mayores en la sociedad, generándose limitaciones en el acceso a oportunidades y marginación de este colectivo (4, 11).

Finalmente, la perspectiva crítica del envejecimiento se ve reflejada en una gran variedad de tendencias teóricas de

la gerontología social contemporánea, incluyendo la política y económica, las teorías feministas, las teorías de la diversidad y la gerontología humanística (4, 21).

Esta última vertiente, enfocada a teorizar acerca de las dimensiones subjetiva e interpretativa del envejecimiento (21, 22), establecer vínculos entre los referentes conceptuales de la gerontología con la praxis cotidiana, generar modelos positivos del envejecimiento (23, 24), haciendo énfasis en las diferencias existentes entre las personas mayores, dando lugar a un conocimiento emancipatorio que permita la trascendencia de este grupo de edad (21).

Referencias bibliográficas

1. **Martínez – Miguélez M.** Dimensiones básicas de un desarrollo humano integral. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. 2009; 8 (23): 119–138.
2. **Dimensión social. Enfermera virtual.** Documento electrónico disponible en: https://www.infermeravirtual.com/esp/actividades_de_la_vida_diaria/la_persona/dimension_social
3. **Ramos Esquivel J, Meza Calleja AM, Maldonado Hernández I, Ortega Medellín MP, Hernández Paz MT.** Aportes para una conceptualización de la vejez. *Revista de Educación y Desarrollo*. 2009; 11: 47–56.
4. **Bengtson V, Burgess E, Parrott T.** Theory, explanation and third generation of theoretical Development in social gerontology. *Journal of Gerontology*. 1997; (52B) 2: S 72-S 88.
5. **Castellanos R.** Teoría de la desvinculación o el desapego. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/72985704/Teoria-de-la-desvinculacion-o-desapego>
6. **Ortiz de la Huerta D.** Perspectiva Sociológica: Teoría de la desvinculación. Blog Envejecimiento y Vejez. Disponible en: http://www.envejecimientoyvejez.com/2009/08/perspectiva-sociologica-teoria-de-la_31.html
7. **Oddone MJ.** Antecedentes teóricos del envejecimiento activo. *Informes -Envejecimiento en Red*. Madrid 2013; 4: 1-9. Disponible en: <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/oddone-antecedentes-1.pdf>
8. **Ortiz de la Huerta D.** Perspectiva Sociológica: Teoría de la desvinculación. Blog Envejecimiento y Vejez. Disponible en: <http://www.envejecimientoyvejez.com/2009/08/perspectiva-sociologica-teoria-de-la.html>
9. **Merchán - Maroto E, Cifuentes - Cáceres R.** Teorías psicosociales del envejecimiento. Disponible en: <http://asociacionciceron.org/wp-content/uploads/2014/03/00000117-teorias-psicosociales-del-envejecimiento.pdf>
10. **Zetina - Lozano MG.** Conceptualización del proceso de envejecimiento. *Papeles de Población*. Universidad Autónoma del Estado de México. 1999; 19 (5): 23–41.
11. **González - Hidalgo JG.** El envejecimiento: Aspectos sociales. Editorial Universidad de Costa Rica. 2001. Disponible en: <https://books.google.com.co/books?id=y5N0t4XsWvkC&pg=PA108&lp-g=PA108&dq=subcultura+del+envejecimiento&source=bl&ots=yonRwUFGiC&sig=oKNspMRVg2GN6c22LOLyFzCFJv0&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjPu8eBvubSAhWhIIQKHbgLA0wQ6AEIPjA-F#v=onepage&q=subcultura%20del%20envejecimiento&f=false>
12. **Ortiz de la Huerta D.** Perspectiva Sociológica: Teoría de la continuidad. Blog Envejecimiento y Vejez. Disponible en:

- http://www.envejecimientoyvejez.com/2009/08/perspectiva-sociologica-teoria-de-la_7672.html
13. **Parra Martínez NK, Escobar Vivas JA.** Estudio documental: Vejez y Envejecimiento desde la producción de trabajo social (1991- 2008). Trabajo de investigación Universidad de la Salle. 2009. Disponible en: <http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/13354/T62.09%20P247e.pdf?sequence=1>
 14. **Fernández-Chaves JJ.** Teorías sicosociales del envejecimiento y la adultez mayor. Escuela de Enfermería. Universidad de Costa Rica. Disponible en: <https://es.slideshare.net/jaimefercha/teoras-psicosociales-envejecimiento-y-aduldez-mayor-10-32015-ee-ucr>
 15. **Teoría del intercambio social.** [Consultado en marzo de 2014] (Internet) Disponible en: <https://es.slideshare.net/Oskr88/teora-del-intercambio-social>
 16. **Ruiz-Dulcey E.** Psicología social del envejecimiento y perspectiva del transcurso de la vida: consideraciones críticas. Rev Col. Psi. 2010. [Consultado agosto de 2014] [Internet]. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/14521/34435>
 17. **Morales-Domínguez JF.** La teoría del intercambio Social desde la perspectiva de Blau. Revista Española de Investigaciones Sociológicas [Consultado marzo de 2014] [Internet] Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_004_08.pdf
 18. **Scott J, Marshall G.** Social constructionism. A dictionary of sociology. 2014. Londres: Oxford University Press. [Consultado en marzo de 2014] [Internet]. Versión en línea, disponible en: <http://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780199533008.001.0001/acref-9780199533008-e-2118>
 19. **Bazo Royo MT, García Sanz B.** Envejecimiento y Sociedad; Una perspectiva internacional. 2005. Buenos Aires-Madrid: Editorial Médica Panamericana. [Consultado agosto de 2014] [Internet]. Libro electrónico disponible en: https://books.google.com.co/books?id=29DbLUc5x50C&pg=PA82&lpg=PA82&dq=teor%C3%ADa+del+construccionismo+social+en+el+envejecimiento&source=bl&ots=0XUtVlqJc6&sig=hzmQyp-bXnyhvhHKdfLyz_EheEzOM&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwio2sCuhv_SA-hWjwFQKHfc9CdYQ6AEITDAI#v=onepage&q=teor%C3%ADa%20del%20construccionismo%20social%20en%20el%20envejecimiento&f=false
 20. **Yuni JA, Urbano CA.** Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. Rev Argent Sociol. 2008; 6(10): 151-169.
 21. **Iacub R.** Nuevos paradigmas en gerontología. Servicio Nacional del Adulto Mayor. Chile [Consultado en marzo de 2014] [Internet] Disponible en: http://www.senama.cl/filesapp/Ricardo_Iacub.pdf

22. **Cole TR, Sierpina M.** Humanistic gerontology and the meaning (s) of Aging. [Consultado en febrero de 2014] [Internet] Disponible en: https://static1.squarespace.com/static/560557d1e4b076a3e921a90b/t/56166cd1e4b02dbaff2663f/1444310225397/Humanistic_Gerontology_1-28-05.pdf
23. **Johnson KJ, Mutchler JE.** The emergence of a positive gerontology: from disengagement to social involvement. *Gerontologist*. 2014; 54 (1): 93-100.
24. **Gergen M, Gergen K.** Positive aging: New images for a new age. *Ageing Int*. 2001; 27 (1): 3-23.
25. **Iacub R.** La postgerontología: hacia un renovado estudio de la gerontología. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 2002; 34 (1-2):155-157.